

LAS FUERZAS ARMADAS CHILENAS (III)

EL INFORME DE LOS YANQUIS

SOBRE LAS FUERZAS ARMADAS CHILENAS

- Estudio hecho por la Rand Corp, y la Fundación Ford, organismos ligados a la CIA y el Pentágono.
- El verdadero carácter de clase del Ejército chileno.

En estos momentos, cuando está en la Presidencia una combinación de partidos políticos que señala que "abrirá el camino hacia el socialismo", es importante tener en cuenta que las armas para abrir ese camino a través de las barricadas de oligarcas nacionales, tanto de la tierra como del capital, y de representantes del imperialismo yanqui, no están en manos del pueblo. Las armas están en manos de la estructura armada creada, organizada y adiestrada por los imperialistas, los oligarcas y la burguesía a través de nuestra historia.

Esta realidad de unas fuerzas armadas que aparecen como "arbitros" de la constitucionalidad del gobierno de Allende, merece un poco más de reflexión y, también, un conocimiento más cabal de quienes componen los mandos de esas FF. AA., su modo de pensar y su ideología.

Para ello, vamos a resumirles un trabajo que sobre las FF. AA. chilenas hizo un sociólogo yanqui, Roy Allen Hansen, de la Universidad de California, de la Rand Corporation y financiado por la Fundación Ford, tres organismos cuyas conexiones con la Central Intelligence Agency, CIA, de los Estados Unidos, son públicas y notorias.

El propio Hansen señala en su estudio que "los datos fueron recogidos durante una serie de tres viajes (totalizando quince semanas) a Chile en 1964-65. Se entrevistaron doscientos civiles chilenos, hubo entrevistas intensivas con 38 generales y se distribuyó un cuestionario a oficiales activos de la Academia de Guerra y la Escuela Politécnica". Agrega que sus viajes fueron entre diciembre de 1964 y junio de 1965, y que tuvo acceso a documentación de la Biblioteca del Estado Mayor del Ejército de Chile.

El estudio se llama "Military Culture and Organizational Decline: Un Estudio del Ejército de Chile", de Roy Allen Hansen, 1967, Universidad de California, Los Angeles. Hay copias en microfilm en la universidad yanqui.

El estudio está dentro del contexto de los propósitos del famoso Proyecto Camelot, que se resumían en la frase "**que haga posible predecir e influir políticamente aspectos significativos del cambio social en los países en desarrollo del orbe**".

Después de sus investigaciones, Hansen llega a la conclusión que el ejército chileno es una organización en decadencia, lo cual llevará a sus mandos a entrar en conflictos entre sí, creando contradicciones internas y conflictos internos que empujarán a nuestras fuerzas armadas a "comprometerse en política".

Su estudio es bastante minucioso y analiza a las fuerzas armadas desde todos los ángulos posibles, aún desde la visión que los civiles chilenos tienen de esas fuerzas armadas. Demuestra que los mandos militares están altamente influenciados por el modo de pensar "occidental", que son anticomunistas, constitucionalistas y que desprecian de manera muy fuerte a los políticos, sus partidos y las organizaciones civiles de la "república".

El trabajo de Hansen, en todo caso, tenía un propósito político bien claro: proporcionar un instrumento de juicio para el manejo de las misiones militares yanquis que operan en Chile.

En su estudio, Hansen investiga cuál es la opinión de los civiles sobre los militares, y establece como tesis principal, en ese aspecto, que los civiles, sobre todo los de estratos ocupacionales más bajos, favorecen la intervención del ejército en el gobierno frente a **una crisis política o económica**. Plantea que los civiles participan del mismo **desprecio** hacia los políticos y partidos políticos que los mandos de las fuerzas armadas. Establece que el ejército chileno está en declinación por falta de **atención** por parte de los políticos civiles. En suma, explica que los militares no tendrían mayores problemas si se hicieran cargo del poder (golpe de estado) ya que contarían con respaldo mayoritario de los civiles.

Sin embargo, Hansen se cuida bien de investigar las razones de esta aparente unidad de criterios entre los civiles y los militares respecto al sistema político chileno. No señala que la población civil está descontenta con ese sistema por razones económicas y políticas y que, frente a su desorganización y falta de perspectiva inmediata, cree que los militares serían una solución; pero que, a la larga, este descontento lleva a la revolución y no al golpe militar.

En una palabra, el trabajo del yanqui Hansen está integralmente inserto en los propósitos del Plan Camelot de obtener información de organizaciones clave de los países colonizados para influir en su desarrollo político.

PARTICIPAR EN POLITICA

El yanqui Roy Hansen señala los propósitos de su estudio, diciendo que **"este es un estudio del papel cambiante de un Ejército en una democracia relativamente estable, Chile"**.

Después de eso, en la página 6, plantea el total de su tesis, producto de su investigación en el ejército chileno:

"Nuestra tesis es que el Ejército Chileno es una organización en declinación, declinando en su tamaño relativo, en su presupuesto, prestigio y en su influencia sobre la sociedad". Y agrega: "Nosotros argumentamos que esta declinación como organización empuja hacia alguna forma de conducta de adaptación destinada a prevenir una degeneración mayor o aun para restaurar su primitiva posición. Más **directamente, la declinación actúa como un incentivo para participar en política**".

Junto a esto, Hansen señala otro aspecto que **ayuda** a que los militares intevengan en política en el caso de Chile, hoy: "además, las exigencias para un desarrollo socio-económico y el creciente poder de las clases bajas motiva a las instituciones políticas para utilizar a los militares a fin de ganar apoyo popular".

(Un aspecto de esta afirmación se da en estos momentos, cuando la Unidad Popular y la Democracia Cristiana rivalizan, se empujan y se dan de codazos para aparecer en primera fila aplaudiendo a "nuestras fuerzas armadas", llenándolas de elogios y encubriendo con ellos el verdadera carácter de clase de esa organización armada).

DESPRECIO A LOS POLITICOS

En sus entrevistas con generales en actividad y en retiro, el yanqui Hansen llegó a la conclusión de que a medida que el Ejército chileno declina como organización, se va generando en su seno un sentimiento de desprecio y desconfianza hacia las organizaciones políticas, políticos e instituciones del sistema, empujándolos a pensar que ellos (los militares) lo harían mejor en la conducción de la nación.

Según el propio Hansen, el asunto se desarrolla así:

"Se ha demostrado que el ejército chileno es una organización en declinación. Esta declinación se reflejaba no solamente en su presupuesto, nivel de crecimiento y deterioro técnico, sino también en el menguante prestigio de la carrera (militar) y el subsiguiente ensanchamiento de su base social de reclutamiento. Hemos, también, mostrado que el cuerpo de oficiales está altamente consciente de este declinamiento y sus implicancias para ellos mismos, su profesión y sus metas como institución".

Ahora bien, **"la declinación militar inevitablemente genera hostilidad y resentimientos, especialmente hacia las instituciones políticas, y así, actúa como un incentivo para participar en política"**.

Y dice: "La hostilidad hacia la ignorancia de los líderes civiles con respecto a la defensa es muy común (entre los oficiales)". Y cita algunos textos de sus encuestas;

General de Brigada. "Existe una falta de conocimientos por parte de los civiles, entre ellos los parlamentarios, sobre materias de defensa nacional. Los civiles ni siquiera saben donde están colocadas las provincias en el mapa".

General de División: "La defensa nacional es necesaria incuestionablemente... es necesario usar la fuerza a veces... y los líderes civiles no entienden esto. La fuerza previene que los países vecinos nos invadan, pero ellos (los líderes civiles) no lo entienden debido a su ignorancia".

General de División: "Largos períodos de paz han hecho que los hombres se olviden de la realidad de las cosas. Los civiles no tienen conciencia de lo indispensables que son las fuerzas armadas".

Y, en contraste con estas opiniones militares sobre la "ignorancia" de los políticos, una opinión sobre la "importancia" de las fuerzas armadas:

General de División: ... "actualmente, las fuerzas armadas son la organización mejor capacitada para poner en práctica, de un modo concreto y efectivo, tareas para el desarrollo (socio-económico). Ellas tienen los elementos materiales (aunque escasos), tienen el personal ejecutivo y a la gente que trabaja sin el espíritu de "beneficios personales", sino ansiosa de servir a la comunidad".

Después de eso, y basándose en todos los datos recogidos en la Academia de Guerra y la Escuela Politécnica, el sociólogo yanqui, dice:

"El grado de hostilidad dentro del cuerpo de oficiales hacia la autoridad civil es de crucial importancia para el mantenimiento de la democracia en Chile, a causa de la fragilidad de las instituciones democráticas en ese país. La cultura militar chilena todavía visualiza a los militares como guardianes constitucionales, en un papel legítimo y necesario. Los oficiales, por su parte, en una abrumadora mayoría, también visualizan su propia función

en este mismo sentido viéndola como una obligación incumbente a su papel profesional".

"General de División: "Precisamente, nosotros estamos para ese papel de guardianes de la constitución".

"General de Brigada: "Es una de las obligaciones del Ejército y tiene que cumplir con ella".

(No hay que perder de vista de que se sienten guardianes de "esta" constitución, la que nos rige ahora: burguesa, antipopular).

"El papel militar como guardianes de la constitución significa que los militares podrían definir su papel como el de una institución semiautónoma capaz de actuar como freno del gobierno civil o, bajo ciertas circunstancias, actuar como una alternativa de ese régimen civil. La amplia aceptación pública de este papel es un indicativo de la fragilidad de las instituciones democráticas de Chile".

"Nuestros datos estadísticos mostraron que no había relación entre los puntos de vista políticos de los oficiales y su evaluación del papel militar de guardianes de la constitución. Dos tercios de los oficiales que se identificaron a sí mismos como izquierdistas, algo izquierdistas y derechistas en sus sentimientos políticos aceptaron como "absolutamente correcta" la afirmación de la encuesta que decía: "Los militares son necesarios en el país aún en el caso de no haber guerra, a fin de actuar como guardianes de la constitución en el caso de que el gobierno trate de violarla".

Tendríamos así el cuadro general de un ejército que se desmorona como organización y que, al mismo tiempo, pugna por participar en política para salvarse de esa declinación. En esa realidad del ejército, según el yanqui Hansen, se crea un desprecio hacia los políticos, sus partidos e instituciones; una sobre-valoración de sí mismos; una consolidación de su creencia de ser guardianes de la constitución, y una imagen de que, dadas esas circunstancias, pueden participar en política y aun tomar el poder en condiciones de crisis del país.

No podemos dejar de pensar aquí que este estudio se hizo a fines de 1964 y principios de 1965, y se terminó en 1967, y que en octubre de 1969 se produjo el motín del Tacna, bajo el lema de "evitar el desmoronamiento del Ejército". Esto, tal vez, plantea que el estudio del yanqui Hansen fue bastante acucioso. Por eso, basándonos en él, vamos a examinar algunos otros aspectos del Ejército.

LAS CLASES EN LOS ALTOS MANDOS

Hansen dedica varias páginas y cuadros estadísticos para definir el carácter de clase de los altos mandos del ejército chileno, tanto entre los generales y coroneles en servicio activo en ese momento, como entre los retirados. Para ello, parte de las siguientes definiciones de los estratos que utiliza:

"Las clases sociales de los encuestados fueron clasificadas sobre la base de la ocupación y educación. Los gerentes, profesionales, terratenientes, empresarios por lo menos con educación secundaria completa, y los empleados con educación universitaria, fueron colocados en una combinación de **clase media y clase alta**. Empleados sin educación universitaria, comerciantes, con educación primaria completa por lo menos, (pero sin educación secundaria completa) y técnicos, fueron clasificados como **clase media baja**. Trabajadores manuales, comerciantes ambulantes y tenderos con educación primaria incompleta agruparon la categoría de **clase baja**".

Para tener una imagen de las condiciones de clase de la élite militar, Hansen averiguó la clase a que pertenecían los suegros de los oficiales, los padres y los cinco mejores amigos. Junto con eso, Hansen se preocupó de clasificar a la élite militar chilena según su punto de vista con respecto a la carrera militar. Así, estableció tres tipos de mandos: **carreristas**, **tradicionalistas** e **idealistas**.

Los carreristas, son aquellos mandos militares que ingresaron a la carrera de las armas para obtener mejor condición económica y social que su medio familiar.

Los tradicionalistas son aquellos que abrazaron la carrera armada por simple inercia de familia, tradición de familia.

Los **idealistas**, aquellos que llegaron a la carrera militar porque estiman que "hay que servir a la patria donde mejor se le sirve".

Por razones bastante obvias, Hansen observó que los **carreristas** tienen en su mayoría un origen de clase de lo que él clasifica como **media baja**.

En el cuadro número 57 de su estudio, anota que los padres de ese sector de élite militar eran: doctor rural, capitán de carabineros, operador de mina, empleado, ingeniero civil, agricultor (pequeño), vendedor, empresario pequeño y político provinciano, agricultor pequeño, empleado público pobre, agricultor mediano y pequeño comerciante.

En cambio, la condición de clase de los **tradicionalistas e idealistas**, es de una combinación de clase media y clase alta. En el mismo cuadro 57, los padres del sector **idealista** de la élite militar eran estos:

Constructor civil, terrateniente, ingeniero civil, empleado público alto, profesor, comerciante (dueño de almacén grande), contratista, abogado, dos ingenieros, comerciante (rico), ingeniero de minas.

De 35 individuos de la élite militar encuestados, doce pertenecían al sector de carreristas, 12 al de tradicionalistas y 11 al de los idealistas. Esto señala una separación en tercios para los distintos enfoques que cada uno tiene con respecto a su carrera.

LA ORIENTACIÓN POLÍTICA DE LOS MANDOS

En el cuadro 62 de su estudio, el yanqui Hansen da el cuadro resultado de su encuesta sobre las preferencias políticas de la élite militar, clasificándolas en izquierdista, algo izquierdista, algo derechista y derechista.

El propio Hansen, en el texto de su estudio, dice que hay que tener cuidado al entender estos términos, porque la expresión "algo izquierdista", en realidad significa "en Chile esencialmente apoyo para el statu quo y de ese modo debe considerarse como una posición centrista". Ahora bien, si consideramos que esta pregunta fue hecha a la élite militar a fines de 1964 (administración de Alessandri) y principios de 1965 (administración Frei), creo que podríamos entender que "algo izquierdista" en realidad tiene el significado de partidario de la democracia burguesa existente, con todo su contexto proimperialista y reformador moderado.

Por lo tanto, **izquierdista**, dicho en momentos en que se calificó a la candidatura de Salvador Allende como de "extrema izquierda", podría entenderse como expresión de reformismo, algo parecido a la democracia cristiana: es decir, desarrollista, antimarxista y partidario de "asociarse en mejores condiciones con el imperialismo".

Tomados en conjunto los tres sectores (carreristas, idealistas y tradicionalistas), el estudio de Hansen da estos resultados:

Izquierdistas, 25,7% de la élite militar.
Algo izquierdista, el 57,2% de esa élite.
Algo derechista, el 14,3% de ellos.
Derechistas, el 2,8% de la élite militar.

Es decir, que podríamos expresar que casi el 83% de la élite militar chilena se clasifica dentro de un contexto político que significa apoyo al actual sistema de democracia burguesa, rechazo del marxismo, simpatías por el imperialismo y por las reformas que consoliden ese sistema burgués.

El 17% restante, en cambio, podría clasificarse, tal vez, entre partidarios de lo que los oligarcas nacionales llaman la "nueva república" (programa electoral del ex candidato Alessandri) y mandos militares francamente gorilas (2,8%).

Estos resultados parecen verificar su exactitud si se comparan con el cuadro 48 del yanqui Hansen, que se refiere a las respuestas dadas a la pregunta: "Los militares son necesarios para el país, aún en el caso de no haber guerra, a fin de que actúen como guardianes de la Constitución, en caso de que un Gobierno trate de violarla", "¿está de acuerdo o no?".

Entre los oficiales de la Academia de Guerra, las respuestas fueron:

De acuerdo, 86%.

En desacuerdo, 15%.

Esto parece reflejar lo anterior; **los reformistas y aceptantes de la democracia burguesa**

se sienten guardianes de la actual Constitución; los derechistas y gorilas no conceden mayor valor a la Constitución como para que merezca resguardarla, ya que un golpe de estado sería pasar sobre ella.

Pero hay más. También la diferencia de clases en el propio seno de la élite militar, produce distintos matices de apreciación política. Son distintas las posiciones políticas si se trata de clase media baja, clase media y clase alta. Así, los **carreristas** de clase media baja, contestaron de este modo a la encuesta política:

Izquierdistas, 58%.
Algo izquierdistas, 33%.
Algo derechistas, 8%.
Derechistas, ninguno.

Los **tradicionalistas**, o sea los mandos militares con mayoría más bien de clase media, dieron estas otras respuestas:

Izquierdistas, 17%.
Algo izquierdistas, 75%.
Algo derechistas, 8%.
Derechistas, ninguno

Los **idealistas**, que tienen predominio de clase alta y clase media, dijeron:

Izquierdistas, ninguno.
Algo izquierdistas, 64%.
Algo derechistas, 27%.
Derechistas, 9%.

Como se ve, a medida que el origen de clase se hace más alto, menguan y desaparecen simpatías de "izquierda", y, a su vez, a medida que el origen de clase descende, menguan y desaparecen los "derechistas". O sea, los dos extremos de la escala en que se define el pensamiento político de la élite militar chilena.

LA CONDICIÓN DE CLASE DE LOS LÍDERES MILITARES

El yanqui Hansen tuvo acceso a los informes biográficos de todos los oficiales en servicio activo de nuestro ejército y a los de los generales recientemente retirados. Utilizando esos datos biográficos personales de primera mano, Hansen confeccionó una tabla de la condición de clase de los mandos, dentro de la escala de clase media baja, clase media y clase alta. Obtuvo estos datos:

Condición de clase de los líderes militares graduados en la Escuela Militar Bernardo O'Higgins:

Clase alta, 42%.

Media, 39%.

Media baja, 19%.

CONDICIÓN de clase de los líderes militares graduados en la Academia de Guerra y la Escuela Politécnica:

Clase alta, 29%.

Media, 65%

Media baja, 6%.

En suma, tenemos que, en números absolutos, de los 17 altos mandos en servicio activo graduados de la Academia de Guerra, que

consultó el yanqui Hansen, 5 pertenecían a la clase alta, 11 a la clase media, y sólo 1 a la clase media baja.

A su vez, de los 31 altos mandos graduados en la Escuela Militar Bernardo O'Higgins, 13 eran de la clase alta, 12 de la clase media, y sólo 6 de la clase media baja.

Combinando estos dos cursos de graduados, tenemos que de los 48 más altos oficiales del ejército chileno en 1964-65, había 18 de la clase alta, 23 de la clase media y sólo 7 de la clase media baja.

Esta estructuración de los mandos señalada por Hansen en su cuadro número 36 nos puede hacer comprender mejor por qué es lógico pensar que el ejército chileno, tal como está constituido ahora, no es de ninguna manera un "ejército del pueblo", como dicen los dirigentes de la Unidad Popular. **Es un ejército cuyo mando está abrumadoramente en manos de miembros de los sectores alto y medio, y por lo tanto, participan de su ideología, que es esencialmente aliada del imperialismo yanqui y de los intereses del sistema capitalista.** Lo que realmente no parece existir significativamente en los altos mandos del ejército chileno, son representantes de la oligarquía, lo cual explica la falta de eco de los llamados a los cuarteles de los oligarcas nacionales en los últimos meses, y sobre todo después del triunfo de Salvador Allende el 4 de septiembre.

Para entender mejor la clasificación de Hansen, son útiles los datos porcentuales de su Cuadro 40, con las ocupaciones de los padres de 37 generales retirados entre 1952 y 1964:

Empresarios, 22%.
Profesionales y gerentes, 51%.
(De ellos, 27% de ex militares y 24% de civiles).
Agricultores, 19%.
Empleados, 8%.

Pero eso no es todo. Falta un detalle importante: en la parte más alta de la élite militar, los generales, ¿se mantiene la misma condición de clase de los rangos inferiores? El yanqui Hansen también se preocupó de este aspecto y le siguió el rastro al curso de subtenientes graduados en 1928 en la Escuela Militar. Los resultados no sorprenden: de los 83 graduados en 1928, 21 llegaron a coroneles en 1957, y sólo 4 a generales en 1964. Pero, lo importante es ver la condición de clase de aquellos que llegaron a grados más altos. Veamos:

De los 83 graduados en 1928, 23 pertenecían a la clase alta, 40 a la clase media y 20 a la clase media baja.

De los 21 llegados a coroneles en 1957 ya la clase alta se hizo mayoría. Había 9 de clase alta, 7 de clase media y 5 de clase media baja.

De los 4 llegados a generales en 1964, TODOS ERAN de la clase alta. NINGUNO de la clase media y NINGUNO de la clase media baja.

Es decir, también en el progreso profesional dentro del ejército chileno la condición de clase parece ser un factor que ayuda a llegar a general.

DIME CON QUIEN ANDAS...

Nuestros altos mandos se relacionan con los militares yanquis en primer lugar, y eso ya lo sabemos. Pero lo importante es saber cuáles son los círculos de amistad entre los cuales transcurre la vida de la élite militar chilena. Hansen, que evidentemente quería cumplir con acuciosidad los planteamientos teóricos de planes como el Camelot, se preocupó de saber qué clase de amigos y a qué clase de asociaciones concurrían nuestros altos mandos.

Para ello, averiguó qué ocupaciones tenían los cinco mejores amigos civiles de sus militares entrevistados. Los resultados fueron estos:

Gerentes y profesionales, 86,1%

Terratenientes, 8,3%.

Políticos, 2,8%.

Empresarios, 2,8%.

Empleados, ninguno.

Obreros, ninguno.

Además, estableció a qué clase de asociaciones estaban integrados los miembros de la élite militar.

Había 32% asociados al Rotary International, 5% a Lyon International y 18% a la Masonería, además de clubes deportivos, ecuestres, históricos, etc. Notable es que sólo 3% pertenecían al Club de la Unión, nido de oligarcas donde sus "guardianes", por supuesto, no son bienvenidos.

Y CON LOS YANQUIS

Según las estadísticas de Hansen, el 55% de los miembros de la élite del ejército chileno había estado en los Estados Unidos, durante un promedio de 14 meses. Por su parte, un 13% de esa élite había estado en la Zona del Canal de Panamá (invadida por los Estados Unidos) en cursos contraguerrillas, con un promedio de estada de dos meses. Estos datos son sólo hasta 1964. Desde 1968, y por idea del general René Schneider, TODOS los graduados de la Escuela Militar Bernardo O'Higgins pasan dos meses en la zona de Panamá invadida por los yanquis, para conocer cuáles son los métodos más eficaces usados por los yanquis para asesinar civiles, (mujeres, niños y ancianos), cuando estalla una revolución popular en un país colonizado por los Estados Unidos.

Según cifras emanadas de los propios Estados Unidos, en los quince años transcurridos entre 1950 y 1965, se adiestraron en diferentes cursos en territorio yanqui 2.064 oficiales de las fuerzas armadas chilenas y 549 fuera de los Estados Unidos.

Por otra parte, en el mismo periodo (1950-65), Estados Unidos otorgó a las fuerzas ar-

armadas chilenas, por concepto de "donaciones", más de 66 millones de dólares. Al mismo tiempo, entre 1960 y 1966, los Estados Unidos proveyeron a las fuerzas armadas chilenas con casi 23 millones de dólares en materiales bajo el concepto de ayuda y equipo excedente.

Con razón, en la página 20 de su estudio, el yanqui Hansen afirma;

"El ejército chileno fue modernizado bajo la dirección de una misión militar alemana y sus oficiales enviados a Europa para adiestramiento y educación avanzadas. Esta **influencia directa (internacional) continúa hasta hoy, aunque los Estados Unidos han desplazado a Europa como la principal fuente de asistencia técnica y educación profesional.**"

Quizás esta dependencia de nuestras fuerzas armadas (dependencia que también es económica y cultural) de los Estados Unidos, ha modelado un modo de pensamiento en la élite militar chilena que acepta el papel hegemónico de los Estados Unidos en América Latina. Esto se evidencia cuando Hansen interroga a algunos generales sobre las posibilidades de guerra entre países latinoamericanos, y ellos dicen que no hay tales posibilidades porque **Estados Unidos no lo permitiría**. Algunos ejemplos de la página 229 del estudio de Hansen:

General de Brigada: "... las grandes potencias tienen intereses económicos en muchos países latinoamericanos y ellos actuarían contra esas guerras a causa de los daños económicos que una guerra les podría causar".

General de Brigada; "... las probabilidades de guerra son muy pequeñas puesto que hay países como Estados Unidos que guardan la paz".

Como se ve, la radiografía que el yanqui Hansen hace del ejército, aclara notablemente la realidad interna de las fuerzas armadas chilenas, especialmente para las misiones yanquis que operan en el Ministerio de Defensa de Santiago.

Y, a pesar de que el estudio fue hecho solamente entre los miembros activos y en retiro del ejército, el propio Hansen aclara que "para los propósitos" del estudio, se puede generalizar para todas las fuerzas armadas chilenas. En sus propias palabras, Roy Hansen, en la página 32, dice;

"Finalmente, debe notarse que el grueso de nuestros datos pertenecen al ejército de Chile. Pocos datos se reunieron en la Marina y Fuerza Aérea. Obviamente, estas organizaciones son significativos elementos del sistema militar de Chile. Hemos generalizado, sin embargo, nuestros resultados para el sistema militar total de Chile ya que pensamos que las orientaciones públicas hacia la Marina y la Fuerza Aérea eran fundamentalmente similares a las con respecto al Ejército. Además, aunque tal vez en menor medida que en el Ejército, la Marina y la Fuerza Aérea estaban enfrentadas con la necesidad de adaptarse a

la realidad de un declinamiento organizativo, a esto hay que agregar que a causa de su forma organizativa y relativo aislamiento de la sociedad civil, **ni la Marina ni la Fuerza Aérea tienen una crucial importancia con respecto a la estabilidad democrática del país, como sí la tiene el Ejército**. Así, nosotros pensamos en las circunstancias en que fue hecha la investigación, se justificaba poner como centro de estudio al ejército, tomándolo como representativo del sistema militar (chileno)".

En otras palabras, era mucho más **operativo** para los Estados Unidos estudiar al ejército chileno, para, como dice el Plan Camelot, hacer una planificación "que haga posible predecir e influir políticamente aspectos significativos del cambio social en los países en desarrollo del orbe".

Creemos que este reportaje servirá para ayudar a destruir la falacia que algunos esgrimen, diciendo que nuestras Fuerzas Armadas son "populares" ya que están formadas por conscripción y, por lo tanto, en su seno se reflejan las clases de la sociedad, y es mayoritario "el pueblo".

Pero ocurre que eso es solamente parte de la verdad. Porque, al igual que en nuestra sociedad, el **dominio de clases y la ideología de la clase dominante** también se refleja en el seno del Ejército, Marina y Aviación. De otro modo no podría explicarse que las Fuerzas Armadas fueran el sostén militar del sistema en el cual vivimos. En Chile, como sociedad, también es mayoritario el pueblo, pero es explotado y reprimido por los imperialistas yanquis, la oligarquía nacional y parte de la burguesía aliada con esos explotadores mayores. En las Fuerzas Armadas, a su vez, con una élite militar mayoritariamente de burguesía media, se refleja esto mismo. Y se reflejan las pugnas, las crisis y las contradicciones en la lucha por todo el poder de esos sectores. Pero, en ningún caso, esas fuerzas armadas podrán ser el brazo armado del pueblo en su lucha por eliminar la explotación total del imperialismo, la oligarquía y parte de la burguesía aliada de esos explotadores.

Las fuerzas armadas del pueblo, al revés de las fuerzas armadas de la burguesía (que es el caso de nuestras fuerzas armadas), son una organización que depende de la vanguardia política del proletariado, sus mandos y combatientes tienen una ideología proletaria, y su organización crece y se consolida a medida que sobrepasa a las fuerzas armadas de la burguesía. Las fuerzas armadas del pueblo no se crean por simple decreto o por los resultados de una elección presidencial. En el caso chileno, las fuerzas armadas de la burguesía están intactas y tienen el carácter y la ideología descritas en este artículo. En suma, en este momento, el proletariado chileno no tiene en sus manos el fusil, y, por eso mismo, no tiene el poder. El fusil está en manos de la burguesía.